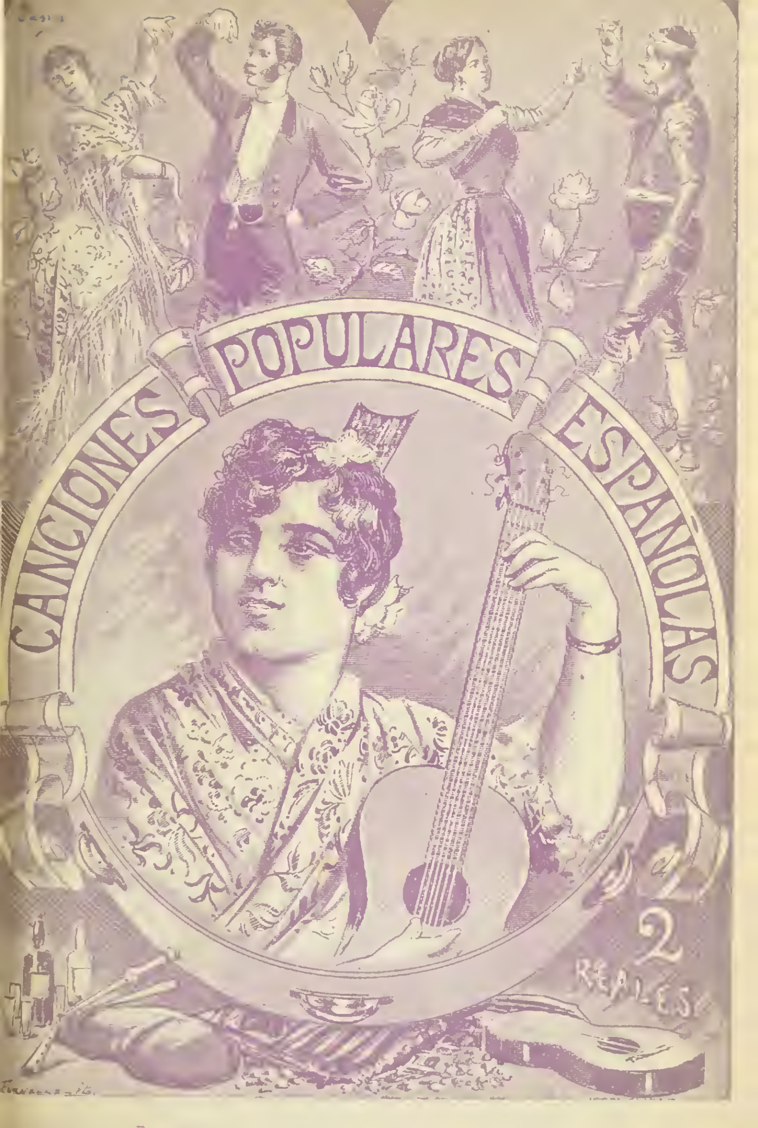



CANCIONES POPULARES ESPAÑOLAS
2
REALES

CANCIONES
POPULARES ESPAÑOLAS


T. Susany y C.ª, impresores; Aragón, 251.—Barcelona.

CANCIONES POPULARES ESPAÑOLAS

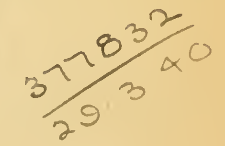
Colección completa de cantares,

RECOGIDOS POR

RAFAEL GUERRERO

Contiene malagueñas, sevillanas, peteneras, habaneras, soleares, granadinas, gallegadas, zortcicos, jotas, estudiantinas, himnos populares, etc., etc.





BARCELONA
LIBRERIA Editorial de M. MAUCCI
8, Conde del Asalto, 8
1895

A los amantes de la Poesía Popular,
dedica este libro,

El Recopilador.



PRÓLOGO

Este libro, lector amantísimo, es una recopilación de cantares populares y no tiene otro objeto que el de reunirlos y agruparlos, con un método ligerísimo, para que no anden diseminados en revistas y periódicos, que son flor de un dia, y desaparecen con la misma facilidad que nacen.

A pesar de la modestia con que te lo presento, has de saber lector, que tiene una importancia excepcional, porque el canto del pueblo es algo más grande que una poesía breve confeccionada por el capricho de rimar cuatro versos; el canto del pueblo, no es tampoco la labor coqueta y atildada del poeta de los salones, ni la vibrante estrofa que en el Ateneo conmueve al auditorio y en la escena levanta tempestad de aplausos.

El canto del pueblo es más modesto en cuanto á sus aspiraciones, pero es más grande, más sublime y más importante, por lo que tiene de arte y de sentimiento.

La musa popular, es la madre, digámosle así, de la poesía erudita; es el gérmen, la raíz, la esencia, en una palabra.

Ella, la poesía popular, no nace del colegio y pasa al gabinete de estudio y se solaza entre un público ilustrado: la poesía popular nace de en medio del arroyo, pasa á los lábios del *cantaor* de flamenco y anima, alegra y conmueve, á esa masa que se llama pueblo y que se compone de las tres cuartas partes de la humanidad.

Hay que hacer notar una diferencia: la poesía erudita, se estampa con caracteres tipográficos y sirve en el archivo de recuerdo: la poesía popular, corre de boca en boca, se graba en este y el otro corazón apasionado, vuela por la plazuela y al final muere, si no en el alma, al menos en la indiferencia, porque nuevas creaciones vienen á entregarla al olvido.

El canto popular, no es la labor de la inteligencia, como decimos en un principio; es un grito del alma, que le presta ritmo, cadencia, armonía y al salir de los lábios produce indignación, celo, algazara, cariño; es algo así como un quejido; cuando indica tristeza; una carcajada, cuando manifiesta desprecio; un beso pasional, una puñalada, un grito de alegría; es todo en fin, porque todo lo expresa

maravillosamente. Los cantos del pueblo, son, como dijo el sabio novelista Fernán Caballero, *Evangelios chicos,* frase feliz é inspiradísima, para expresar cuanto tiene de filosofía la poesía popular, pues cada una de éstas, encierra un pensamiento, una verdad indiscutible, una lección de sabiduría.

Los cantares populares, como ha dicho don Manuel de la Revilla, son producto exclusivo de la musa verdaderamente popular: tienen su orígen, como muchas de las canciones que recitaban los juglares, en la inspiración del pueblo, que, tal como las concibiera, sin afeites de ningún linaje, las sigue recitando con extremada fruición, sin duda porque ve en ella expresada con exactitud y viveza la fórmula de sus aspiraciones y sentimientos.

La poesía popular, más expontánea que la erudita, vive de las ideas y sentimientos que constituyen la nacionalidad del pueblo que la produce y está divorciada de todo espíritu y de toda tendencia, que no sea la tendencia y el espíritu que nutren y dan vida, que caracterizan predominantemente á la nación en que fructifica el género de literatura á que ahora nos referimos.

Gentes de condición humilde, pertenecientes á las más bajas esferas sociales, son en to-

dos los países los cultivadores de la poesía verdaderamente dicha, popular. *Juglares de boca y de tamborete, trompeteros y saltadores, endecheras, cantaderas y danzaderas,* se llamaron en Castilla los primitivos intérpretes de la musa popular. Y ya estuviesen más ó menos estimados de las personas de condición más alta, ora fuesen anatematizados por los concilios y la legislación del reino, la verdad es que semejantes gentes prestaban animación á las fiestas públicas, intervenían en los actos privativos de la Iglesia y de la familia, cantando así en los entierros como en las bodas, ayudaban á ensalzar las virtudes de los héroes nacionales, y en fin, reflejaban en sus varios *cantares* las ideas y sentimientos del pueblo á que pertenecían, poniendo de manifiesto los deseos, las esperanzas, las creencias, los extravíos, los vicios y las virtudes de ese mismo pueblo, al cual proporcionaban solaz y divertimiento, cuando no le invitaban al vicio, mediante la desenvoltura y lascivos cantares de las *juglaresas (cantaderas y danzaderas)*, entre las que se contaban no pocas judías y moras, que como las naturales del país, recorrían calles y plazas, pandero en mano, llamando la atención de la juventud inexperta y aún de la madura

vejez, y ejerciendo, por ende, en las costumbres, un influjo azaz pernicioso.

El canto popular no se ciñe á la métrica, ni conoce de vista la retórica. Rima, porque todas las pasiones, así las tranquilas como las violentas, son plétora de sentimientos, y en el sentimiento hay armonía, hay ritmo, poesía, en fin, que se desborda, sin cauces que la guien ni freno que la detenga.

En España, la poesía popular ha tenido excelentes cultivadores, y en la actualidad descuellan por sus cantares inimitables, los conocidos poetas Melchor de Palau, Narciso Díaz de Escobar, Alfonso Tobar y Ricardo Soto.

En cada uno de los libros que estos poetas han escrito, hay un pedazo de alma del pueblo español; todos juntos, constituyen nuestra historia, nuestra geografía, nuestra vida, en fin, con todas sus alegrías y sinsabores.

Esta es la poesía popular, de la cual han surgido los cantares que aquí recopilamos, aunque no sea más que, como decimos en un principio, para que no anden diseminados, en revistas y periódicos, que mueren al día siguiente de haber preocupado la atención pública.

EL RECOPILADOR

MALAGUEÑAS

Así se titula el canto popular de los hijos de Málaga.

Las malagueñas, son una canción breve pero sentimental é inspiradísima, hasta el punto de haber roto los límites de la provincia, para ser del dominio público, y del agrado de todo el mundo.

La malagueña, como dicen muy bien sus apasionados, no se canta, sino se llora, porque es un quejido prolongado que arranca del alma del que canta.

Son innumerables los giros y las tonadas que tiene este canto popular: puede decirse que hay tantos estilos como *cantaores* pero las que más han llamado la atención, son las creadas por el célebre Juan Breba, que han corrido todo el mundo.

No hay extranjero que al llegar á esta tierra privilegiada no ansie conocer ese canto *jondo* como llaman los andaluces, y que en efecto, lo es así, porque arranca del fondo del alma, y parece que entre las notas de la melodía, arroja el *cantaor* pedazos de entrañas.

La *malagueña*, es, entre los cantos populares andaluces, el rey de la flamenquería.

Su origen se pierde con el tiempo, pero es indudable que nació del canto árabe, ya por la semejanza que con él tiene, ya por su antigüedad y sentimiento.

He aquí, alguno de los que, á nuestro juicio, merecen ser conocidos.

*
* *

Tú, misionero de Dios,
si por el mundo la encuentras,
dile que yo la perdono,
pero que no quiero verla.

Manojito de alfileres
me parecen tus pestañas,
y cada vez que me miras
me los clavas en el alma.

Mira como corre el agua
por debajo de la cima...
así corre por tu cara
la gracia de Dios, chiquilla.

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condición
que lo tuyo ha de ser mío
y lo mío, tuyo nó.

La Virgen de las Angustias
que está puesta en la carrera...
Esa señora me mate
si no te quiero de veras.

Dentro de una calavera
dejó la nieve un espejo
y en él, á la media noche
se contemplaba un lucero.

Son tus ojos dos delitos
negros como las tinieblas
y tienes para ocultarlos
bosques de pestañas negras.

En el coche de los muertos
ayer pasó por aquí;
llevaba una mano fuera,
por eso la conocí.

¡Que lástima será ver
la prenda que un hombre estima
en manos de otro *gaché*
por ser un hombre *gallina!*...

El canario y la mujer
no se deben dejar solo:
al canario, por el gato,
y á la mujer, por el novio.

Dame un peasito de pan
mascaito con tu boca,
me servirá de salú,
que me estoy volviendo loca.

¡Malas puñalás te peguen
en mitad del corazón...
que lo que has hecho conmigo,
no tiene perdón de Dios!...

Cuando yo me esté muriendo
síentate á mi cabecera
y fija en mí tu mirada,
que puede ser que no muera.

Mas vale querer á un perro
que querer á una mujer;
el perro es agradecido
y la mujer no lo és.

Yo pegaré un cañonazo
y arriaré mi bandera
y haré que se pare el sol
en medio de su carrera.

Hasta los pinos del campo
nacen con su condición;
de los unos, hacen santos
y de los otros, carbón.

Porque á mi madre ofendieron
la afrenta lavé con sangre
y el juez me mandó á presidio
y es que el juez, no tenía madre.

Piensan los enamorados,
piensan, y no piensan bien,
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los vé.

Llorando por tí, en la playa,
mi llanto en la mar cayó,
y como era tan amargo,
el agua, fuera lo echó.

No sé lo que tienen madre
las flores del camposanto,
que cuando las mueve el viento,
parece que están llorando.

Por tí perdí mi alegría
por tí perdí mi reposo
y ahora que me ves perdío
te vas, serrana, con otro...

Reconozco que tu padre
mucho ruido en vida dió,
y nadie puede dudarlo
sabiendo que era tambor.

Anda ve y dile á tu madre
que machaca en hierro frío
pues tiene que ser su yerno
el que tiene aborrecido.

Las doce en el reloj daban
cuando mi padre espiró;
mi madre triste lloraba
al ver que se le acabó
el arbol que la guardaba.

Adios, Málaga la bella,
tierra donde yo nací;
para todos fuiste madre
y madrastra para mí.

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba
y como el pino era verde,
de verme llorar, lloraba.

En tus ojos hay un cielo
en tu boca un paraíso
un jardin en tus mejillas
y en tu pecho un cocodrilo.

Marinero sube al palo
y díle á la madre mía
si se recuerda de un hijo
que por los mares tenía.

Cada vez que considero
que me tengo que morir,
tiendo mi capa en el suelo
y me harto de dormir.

Los amigos no me quieren,
las mujeres me desprecian...
¡Si no fuera por el vino,
que sería de mi en la tierra!

Que lástima de mi hermano
que se lo lleve la Reina,
pudiéndoselo llevar
una carita morena.

Lo moreno lo hizo Dios,
lo blanco lo hizo un platero
por eso niña del alma,
me muero por lo moreno.

Cien años después de muerto
y por gusanos comido
habrás de hallar en mis huesos
señal de haberte querido.

Una mujer fué la causa
de mi perdición primera;
¡no hay perdición en el mundo,
que por mujeres no venga!

Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mi:
el último de mi madre
y el primero que te dí.

Me quisiste y bien te quise,
me olvidaste y te olvidé:
¿para qué dices ahora
malas *puñalás* te den?...

En la tumba de una madre
no hay una flor que se seque,
mientras que exista un buen hijo
que con su llanto la riegue.

Cada vez que tengo pena
se las cuento á mi guitarro,
que son las penas más chicas
cuando se dicen cantando.

Sobre la tumba de un muerto
no olvidarme me juraste...
si me olvidas, no te acerques
á la tumba de mi madre.

Cuando sepa que te has muerto
pondré un rosal en tu fosa
para que yo pueda verte
hecha manojos de rosas.

Pensando darlo en tu boca
he dado en el aire un beso,
y el beso ha culebreado
como una chispa de fuego.

En el albur de mi amor
nosotros somos las cartas:
tu eres el albur, yo el gallo,
y tu madre la contraria.

Vístete madre de luto
y que doblen las campanas,
que estoy muriendo de amores
por una mala jitana.

En el cementerio entré
buscándola como un loco
y me respondió la muerte:
esa niña, quiere á otro.

Que las estrellas del cielo
se cayeran á millares
si yo dejo de quererte
para darle gusto á nadie.

Cada vez que paso y miro
la puerta del camposanto,
le digo á mi cuerpecito:
«aquí encontrarás descanso.»

Yo te quiero más que á Dios
más que á la tierra y al cielo,
más que á mi padre y mi madre...
quererte más ya no puedo.

Tienes cuerpo de marquesa
cintura de catalana;
cincuenta leguas de aquí,
tiene tu hermosura fama.

Tres cosas tiene Granada
que no las tiene Madrid,
el Zacatin y la Alhambra
y la fuente del Genil.

Desde que entro por tu calle
te vengo llamando reina
y traigo *pa* coronarte
palmas, lirios y azucenas.

Cuando eche mi cuerpo flores
solo una cosa te pido;
que las pongas en el pecho
donde no pude estar vivo.

Málaga tiene la fama
del vino y del aguardiente;
de las mujeres bonitas
y de los hombres valientes.

Es á veces el amor,
como el suplicio de Tántalo;
se muere de sed rabiosa
teniendo el agua en los lábios.

La fuente engendra el arroyo,
el arroyo, engendra el río,
el río, el mar proceloso,
y el trato, engendra cariño.

Una pena quita pena,
un dolor quita dolor,
un clavo saca otro clavo
pero amor no quita amor.

A un baile fuimos los dos,
tu gozaste, yo lloré;
es natural, tú soñabas;
yo en el baile desperté.

En las alas de las aves
son las plumas muy lijeras,
y en manos del ignorante,
lo mismo que el plomo pesan.

El amor que me tuviste,
fué como función de pólvora;
fuego, ruido, luz; después...
cenizas, silencio y sombras.

Que tu pasión es sincera
me repites sin cesar,
y por eso no te quiero,
pues *sin cera*, no arderás.

Luchando con los franceses
he matado á más de cien,
solo porque me acordaba
que tú quieres á un francés.

GRANADINAS

En la tierra privilegiada por la naturaleza, por su vega hermosa y sus ríos que producen oro, la *granadina*, es el canto de sus habitantes.

Este canto, no es otra cosa que una variación de la malagueña, pero tan marcada, que los aficionados la distinguen enseguida.

Para este cantar, sirven todas las composiciones que tienen cuatro ó cinco versos, pero las principales, las que pudiéramos llamar indígenas, son las que se consignan á continuación.

La *granadina* nació, de envidias entre los malagueños y los granadinos, como lo prueba el hecho, de que, las primeras que se cantaron fueron á raiz de la primera línea de ferrocarriles que se estableció en Granada.

Esas coplas fueron sumamente agresivas para los malagueños, pero con el tiempo se disiparon los enconos y las *granadinas* fueron cantos típicos y sentimentales de aquella tierra.

Estas, que á continuación insertamos, son escogidas del vasto repertorio popular.

El tiempo, ha creado muchas letras para la música, pero esta no ha variado en lo más mínimo.

* * *

Granada y Generalife
un día los hizo Dios,
cuando dando un paseito
hacia la tierra bajó.

Anda vé y dile á tu madre
que no me ponga esa cara
porque tienes que ser mía
por la buena ó por la mala.

Serrana por tu querer
estoy muriendo de pena;
para vivir yo penando
quisiera morir de veras.

El que se casa vereis
al principio muy gustoso;
y al cabo de poco dice:
¡Ay de mi, quien fuera mozo!...

La piedra con ser la piedra,
al golpe del eslabón,
echa lágrimas de fuego...
¿Que será mi corazón?

Quien tiene penas no duerme,
y yo siempre estoy durmiendo;
con esto quiero decirte,
que yo penitas no tengo.

Estoy solito en el mundo;
no tengo padre ni madre;
á nadie tengo cariño
ni á mí me lo tiene nadie.

Tengo que vengar ofensas
de amigos y de enemigos:
á los segundos perdono,
y á los primeros no olvido.

Permita Dios de los cielos,
que como me matas mueras,
y que te miren mis ojos,
querer y que no te quieran.

En el juego del amor
no hay que contar con la suerte
todas se vuelven contrarias
y quién más pone, más pierde.

Tienes carita de angel
y cuerpo de serafín,
pero los milagros que hagas,
que me los claven aquí.

Anda diciendo tu madre
que yo contigo no igualo,
¡eso será en el dinero
porque en lo demás, te gano.

El amor es un bichillo
que por los ojos se mete
y en llegando al corazón
dá fatiquillas de muerte.

Le sucede á tu querer
lo mismo que á la veleta,
que siempre se está moviendo
según el viento que arrecia.

Eres nave sin timón
que no tienes rumbo fijo,
y si te pongo la proa
no llegas á tu destino.

Mi mala estrella ha dispuesto
que sea yo siempre tu esclavo;
mas me valiera morir
que recibir tus alhagos.

El amor es una luz
que luce cuanto se quiera,
pero que se apaga pronto
si aceite no se le echa.

Cuando quise no quisiste
y ahora que quieres no quiero:
goza tu del amor triste
como yo gocé primero.

En otro tiempo eran dulces
todas las aguas del mar,
y escupió mi niña en ellas
y se volvieron *salás*.

Al marinero en el mar,
nunca le falta una pena:
ya se le rompe el timón
ya se le rasga una vela.

Ya para mí se acabó
gusto, placer y alegría;
tengo una túnica negra
para el resto de mis días.

El querer que puse en ti,
es tan grande y verdadero
que de haberlo puesto en Dios,
hubiera ganado el cielo.

Los juramentos de amor
son cohetes disparados,
que empiezan con mucho fuego,
y acaban con un petardo.

Yo sufro cuando tu sufres
y lloro cuando tu lloras
y rio cuando tu ries
y gozo cuando tu gozas.

Pensaba el pobre, pensaba
que yo por el me moría,
cuando no he muerto por otro
que más cuenta me tenía.

Yo comparo tu cariño
con un molino de viento,
que unas veces muele mucho
y otras veces se está quieto.

Piensa el ladrón en el robo
y el asesino en la muerte
el preso en su libertad
y yo tan solo en quererte.

A un juez lo tratan de usía
y á un Rey de su majestad
y á Dios con ser más que nadie
lo tratan de tu, no mas.

Adiós la feria de Velez
donde van las andaluzas
todas llenas de caireles
y á los murcianillos buscan.

Serrana, por tu querer
á un hombre le he dado muerte
por tí en presidio me veo
y no te apena mi suerte.

Cuatro casas hay abiertas
al que no tiene dinero,
el hospital y la cárcel,
la iglesia y el cementerio.

En el cementerio entré,
pisé un hueso y me dió frío
y oí una voz que decía,
no me pises hijo mío.

Yo tengo un hermano loco
por querer á una mujer:
yo no he de querer á nadie
por no verme como él.

A los presidios de Orán.
me llevan porque te olvide,
aunque me lleven á Ceuta,
olvidarte es imposible.

Viudo me considero
cuando de tí vivo ausente,
porque á la ausencia le llaman
semejanza de la muerte.

Ayer me dijiste que hoy
y hoy me dices que mañana
y mañana me dirás
que ya no te dá la gana.

Quisiera ser, aire, niña
y penetrar tus paredes
y entrar de noche en tu cuarto
por ver el dormir que tienes.

Voy buscando la corriente
de las cristalinas aguas,
hasta llegar á la fuente
donde me diste palabra
de ser mía para siempre.

No pases por esa calle
que esa mujer ya murió:
ese farol ya no alumbra,
ya para tí se apagó.

En la casa de la pena
ya no me quieren á mí
porque es tan grande la mía
que no puedo entrar allí.

Yo ví á un sabio en su agonía
y á su cama me acerqué
y dijo: pierdo la *vía*
porque lo manda un *debe*;
no sirve sabiduría.

Mi madre muerta de hambre
pedia de puerta en puerta:
cuando á ampararla llegué
la pobre ya estaba muerta.

Hasta ayer no sabia yo
lo que valía una madre:
que estando yo en la agonia
nadie vino á consolarme
na mas que la madre mía.

Dicen que me andas quitando
la honra, y no sé porqué;
eso es enturbiar el agua
que has de venir á beber.

Una mujer me vendió,
se me murieron mis padres,
por eso lloran mis ojos,
lágrimas de pura sangre.

Tú, pajarito que vuelas
por esos mundos de Dios,

dime si has visto en la tierra
un ser más triste que yo.

Yo he estado en el purgatorio
y he visto todas las penas,
y he visto que por querer
ningun alma se condena.

Ya no vivo yo en la calle
donde V. me conoció,
que vivo en la callejuela
del desengaño mayor.

En tu puerta planté un pino
y en tu ventana un rosal,
y tu padre me plantó
veinticinco *bofetás*.

Pajarito tu que vuelas
por esos mundos de Dios,
¿dónde encontraré *tres duros*
para sacar el reloj?..

Un pajarito de oro
puesto en una palangana
mira si estará gracioso,
que no le veo la gracia.

A la mar fuí por naranjas
cosa que la mar no tiene.....

pero cogí un *romadizo*
que me ha durado dos meses.

Tienen mucho parecido
el cigarro y el amor,
pues ambos al acabarse
es cuando saben mejor.

Fe, Esperanza y Caridad
son las virtudes más bellas,
Fe y Esperanza en ti tengo,
ten tu de mi la tercera.



PETENERAS

Este cantar no pertenece á ninguna provincia de Andalucía, y pertenece á todas, porque si bien en ninguna de ellas fué creado, allí se canta por todas partes.

Las peteneras, como las *malagueñas* y *granadinas*, expresan todas las pasiones.

Son composiciones cortas, y las hacen distinguir de los demás cantos, por el estilo especial que tienen.

Este canto recibe el nombre de *Petenera* porque lo ideó una cantaora gaditana conocida con ese pseudónimo. El canto de *petenera*, nació el año 70 é hizo furor durante mucho tiempo, no oyéndose por todas partes, más que su cadencioso estilo.

La *petenera* echó raices en Andalucía, cuando en Málaga murió la célebre Rita, conocida con el nombre de la *Reina de las gitanas*. Entonces se cantaban *peteneras* alusivas á la vida de la hermosa gitana.

He aquí unas cuántas coplas de la tonada á que nos referimos.

* * *

Quien te puso *petenera*
no te supo poner nombre,
te debía de haber puesto
la perdición de los hombres.

Rézame todos los días,
dijo mi madre al morir.
Solo un dia no he rezado:
¡La mañana en que te ví!

Siendo hueso la mujer
que del costado ha salido,
en ella tiene el marido
muy buen hueso que roer.

Las lágrimas, siendo agua,
suelen convertirse en sangre
cuando las arranca un hijo
de los ojos de una madre.

Aun dí poco por tu amor,
aunque por él dí constante,
veinte años por un instante,
la dicha por un favor.

Cuando pronunciaste el sí
en el acto de casarte,
nos miramos de reojo...
y nos dijimos bastante.

Si indócil á mis consejos
vas de mi cariño á huir,
yo me voy mucho más léjos,
porque me voy á morir.

Quise llegar á la gloria;
en el camino te hallé,
y al mirarte tan bonita,
dije al punto:—¡Ya llegué!

Aquella pálida niña
lleva la muerte en la cara:
pero mi mal es más grande
llevo la muerte en el alma.

Dios formó una recompensa
para el cariño más grande;
¡nadie se lo disputó
al cariño de una madre!...

No me mates con desdenes
ni me mates con desprecios
mírame con tu amor, niña
que es la muerte que deseo.

No temo cuando me muera
ir á parar al infierno
¿pues que otro infierno mayor
que encontrarme de tí lejos?

¡Cuánta fatiquilla paso
cuando te encuentro en la calle,
para secarme una lágrima
sin que se aperciba nadie!...

Cuando me muera, mi bien
vé alguna vez á mi nicho,
y oirás salir de mi tumba,
mis amorosos suspiros.

Quisiera niña morirme
y desde mi tumba verte,
para advertir si tus ojos,
habrán llorado mi muerte.

Tu me escribiste con sangre,
y yo te escribí con lágrimas;
¡esa es la tinta que usan
para escribirse, las almas

Tus labios son mi delicia
para mi mayor pesar,
y es que admiro tus encantos
y no los puedo besar.

La escala de los amores
tiene muchas escaleras,
y hay quien piensa que las baja
cuando á subirlas empieza.

Tu sonrisa expresa amor,
tus ojos dicen que me amas,
más lo que una y otra dicen
lo desmienten tus palabras.

Ya que en nuestros tiempos niña
suelen denunciarlo todo
¿como es, que aun el fiscal,
no ha denunciado tus ojos?...

Tu eres el juez de mi causa,
y yo soy el delincuente;
acaba de sentenciar
si soy de vida ó de muerte.

Morena es la vírgen de Arcos,
morena la del Pilar,
morena la que yo adoro
y á quien hago este cantar.

A la pobre de mi madre
la mano le levanté;
del cielo venga el castigo
que nadie me puede ver;
¡yo me quiero enterrar vivo!

No adelantes el discurso
sino para pensar bien,
porque á veces discurrimos
lo que no ha sido ni es.

Si todo el mundo corrieras
facilmente encontrarás
otro amante á quien más quieras,
más no que te quiera más.

Si alguna vez se perdiera
el retrato de tu cara,
búscalo y lo encontrarás
en el fondo de mi alma.

A la mar van á parar,
chiquilla, todos los ríos,
y al cielo irán á juntarse
tus amores y los míos.

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales,
que despiertan al que duerme,
y enseñan al que no sabe,

El amor ha de ser uno
que así lo dispuso Dios;
no siente amor por ninguno,
la mujer que quiere á dos.

Anoche, mi bien, soñé;
soñé que contigo hablaba...
Soñaba el ciego que *vía*
y era lo que deseaba.

Cuando te encuentro en la calle
la sangre se me rebota,
y se me quiere salir
el corazón por la boca.

Ya no vivo yo con gusto,
ya mi suerte se tronchó;
quien perdió lo que más quiso
cuanto hay que perder, perdió.

Algún día llegará
cuando ya no haya remedio,
me verás y te veré...
Pero no nos hablaremos.

¡Válgame Dios de los cielos
y qué terrible es mi mal!...
Te estoy queriendo á montones
y tu no me quieres *ná*.

Yo me muero no sé como,
y mi mal es no se qué;
yo sanaré no sé cuando,
si me cura quien yo sé.

Cuando te encuentro en la calle
y no me dices adiós,
ni las ánimas benditas
pasan tanto como yo.

Si me quieres ver morir
sin calentura y sin mal,
no tienes más que decír,
que te tengo que olvidar.

Lo mismo es decirme á mi
que te olvide y no te quiera,
que decirle al sol que pare
en medio de su carrera.

Tu padre y tu madre dicen,
que no los dejo dormir;
dentro de su casa tienen,
lo que no me deja á mí.

Si lo que de noche sueño
de día lo ejecutara,
á la casa de los locos
de seguro me llevaran.

Desde que te ví te amé
y me parece muy tarde,
que yo quisiera bien mío,
desde que nací adorarte.

Tu querer y mi querer,
tu sentimiento y el mío,
son como el agua del río,
que atrás no pueden volver.

Aunque toquen á rebato
las campanas del olvido,
no podré apagar el fuego
que esta morena ha encendido.

Yo no te puedo olvidar
porque es mi querer muy grande:
yo te tengo á tí metida
en la masa de la sangre.

Yo te quiero y te requiero
y te tengo de querer
aunque me cueste el pellejo
como á San Bartolomé.

Por donde quiera que voy,
parece que te voy viendo,
y es la sombra del querer
que me viene persiguiendo.

Dije que no te queria,
y otra vez vuelvo á buscarte,
con el corazón partido,
llorando gotas de sangre.

Te quiero más que me quieres,
mis obras te lo dirán,
y sino, déjalo al tiempo
que es padre de la verdad.

El alma que tengo es tuya,
en una conformidad,
que si presente te quiero,
ausente te quiero más.

Salga el sol si salir quiere,
y sino que nunca salga,
que para alumbrarme á mí,
la luz de tus ojos basta.

Adios adorada prenda,
que me vengo á despedir
y el alma se me quebranta
al separarse de tí.

Adios, dueño de mi vida;
adios, hechizo del alma;
adios, norte de mi amor;
adios, luz de mi esperanza.

Nunca me digas adios,
que es una palabra triste;
corazones que se aman,
nunca deben despedirse.

Y el mío te quiere á tí
con las raíces del alma,
y aunque mi cuerpo se muera,
mi querer nunca se acaba.

Si el querer bien es delito,
padre mío que me prendan,
y me lleven á la cárcel,
que en mi querer no hay enmienda.

Compañerita del alma
el sueño no me alimenta,
duermo soñando contigo,
y tu querer me despierta.

Al infierno que tu vayas
tengo de irme contigo,
porque yendo en tu compaña,
la gloria llevo conmigo.

La despedida te doy,
la despedida, y no puedo,
que despedirme de tí,
es despedirme del cielo.

El querer es mucho y nada
y lo digo de verdad:
mucho, si se quiere bien,
nada, si se quiere mal.

A todos los que usan armas
quieren los guardias prender;
cierra los ojos, morena,
que te prenden, si los ven.

¿Qué es el placer?, me preguntas
y á responderte no acierto:
pregúntame, ¿qué son penas?
y verás si te contesto.

El día que me dejaste,
pensaron que me moría,
porque me vieron llorar
y lloraba de alegría.

No puedo ver que á otro mires
ni que con otro sonrías;
más no es por sobra de celos
sino por falta de vista.

Negros tienes los cabellos,
negras tienes las pestañas
y negras tienes las manos
porque nunca te las lavas.

Desde que me has olvidado
estoy flaco como un hilo;
pero antes que me olvidaras
me sucedía lo mismo.

No admiro tu pelo blondo,
ni admiro tu genio blando,
sino los ojos que blandes,
cuando me das *un sablazo*.



MURCIANAS

Es el cantar predilecto de los murcianos, y variación también de la *malagueña*, madre y raiz de todos los cantos populares andaluces.

Las *murcianas* se distinguen, porque su estilo es mucho más prolongado y triste.

El orígen de este canto, es una verdadera historia.

Había en Múrcia, por los años de 1844 un matrimonio tan mal avenido, que la justicia había tenido que intervenir más de una vez en sus reyertas.

Cansado el marido de su mujer, ó enamorado de otra, ello es que, de la noche á la mañana, como suele decirse, desapareció de su domicilio conyugal, sin que las pesquizas de la policía, ni los lamentos de la esposa, consiguieran encontrarlo.

Alguien, por caridad ó por egoismo, hizo saber á la desdichada esposa, que su marido se encontraba en Málaga, á donde había ido á embarcarse para lejanas tierras, y tan pronto como ella supo la noticia, realizó los cuatro muebles que tenía en su casa y se dirigió en busca de su esposo.

Pero era tarde: el pájaro había desaparecido y nadie pudo dar razón de su paradero.

Ella hizo esfuerzos por encontrarlo y tras el primer mes de angustias vino el segundo más angustioso aún, sus recursos terminaron y su situación se hizo tan grave, que pensó en trabajar para hacer más llevadera su vida.

En una fábrica de tejidos entró de operaria y ya amiga de sus compañeras, contóles sus cuitas y escuchaba sus consejos.

—Sabe Dios—decía la más compasiva—si ese perdido andará detrás de alguna de esas mujeres de vida facil. Si yo fuera tu, créeme lo encontraría.

—¿Y como?—le preguntaba ansiosa de saber la manera.

—Pues yendo á todos los sitios donde esas mujeres concurran.

—¿A los teatros?

—No, hija, no; á los cafés cantantes, que es el lugar por ellas escogido.

Y María, que así se llamaba la desventurada mujer, corrió uno por uno todos los cafés de Málaga.

Y aquí comienza su historia: un día entraba en uno de esos cafés, llamado de *Siete Revueltas*, cuando la *Parrala* una *cantaora* famosa, electrizaba al público con sus gorgeos.

María, echada sobre el quicio de una puerta y liada en un mantón, escuchó la copla:

«Dos cosas hay que los sábios
no averiguaron jamás;
como se evita el querer
como se puede olvidar.»

Las lágrimas pugnaban por escaparse de los ojos de María, y desde que salió de allí, fué murmurando:

¡como se evita el querer!
¡como se puede olvidar!....

La música y la letra quedaron grabadas en su imaginación, y al siguiente día, cuando contaba en la fábrica á sus compañeras, lo ocurrido la noche antes, hízolo tan detalladamente, que hasta cantó la copla que había oido á la *Parrala* pero tan hermosamente variada, dándole tal expresión de tristeza, que todas la aplaudieron á rabiar, aclamándola como reina de las cantaoras.

* * *

Cuando pasaron algunos meses, María, la *Murciana*, quedó como otras tantas operarias de la fábrica, sin trabajo, y volvió á sufrir el mismo *via crucis* que anteriormente.

Y no hubo más remedio: su conciencia rechazaba ciertas cosas, pero hubo que *apurar* con ellas y al poco tiempo en el café de Pedro Castillo, situado en la calle del Marqués, se anunciaba con grandes letras pintadas á mano, el debut de María (a) la *Murciana.*

Describir los éxitos que obtuvo y el cariñoso entusiasmo con que le obsequiaban sus admiradores fuera prólijo.

La *Murciana* era la *cantaora* de moda: los espectadores se disputaban el honor de convidarla á Jerez y Manzanilla, y más de uno puso á los piés de la famosa cantante su corazón y su fortuna.

Y pasaron años, cada vez con mayor suerte para María. Cantaba en el mismo café, y una noche, cuando la *Murciana* acaba de cantar y el público, ébrio de satisfacción arrojaba al escenario, capas y sombreros, un espectador, hombre como de 35 á 40 años, de patillas largas y negras, preguntó al camarero que le servía.

—¿Quién es esa mujer que acaba de cantar?

—¿No la conoce V?—contestó el camarero asombrado,—¡la *Murciana!*, la *cantaora* de más circunstancia....

El espectador no le dejó terminar.

—¿La *Murciana*?, pues entonces es paisana mía: invítala en mi nombre á tomar unas cañas.

El camarero, lijero como un rayo, y viendo ya en lontananza una buena propina, cruzó por enmedio del público y dirigiéndose á María, le dijo:

—*Oigasté mare mia*, aquel caballero, que por las trazas debe ser *comendante* de algún buque, quiere tomar con usté unas cañas.

—Voy enseguida—contestó María al camarero, mientras dirigiendo una mirada al hombre de las patillas, le hizo señas para que le aguardara.

* * *

Una bandeja llena de cañas de manzanilla había sobre la mesa, y María y el desconocido brindaban con alegría.

—¡Por mi tierra!—decía él.

—¡Por la mía!—contestaba ella.

—¿Es V. de Málaga?

—No señor, de Múrcia, para servir á V. por eso me dicen la *Murciana*.

—Pues *chóquela* V. paisana—contestó el hombre alargándole la mano.

—¿También es V. de allí?

—Lo que V. oye: hace algunos años que salí de mi tierra porque... en fin, porque no me convenía estar en ella; vine á Málaga, me embarqué para la Habana y allí he estado haciendo viajes á la península, mucho tiempo.

María no sabía que le pasaba: su atención cada vez era más creciente.

—Pero ya estoy de vuelta—añadió el murciano—y le juro á V. que me arrepiento, porque me ha vuelto usted loco.

—¿De verás?

—¡Por mi salud!...

—Pues hijo mío,—interrumpió María,—¡siento mucho no poder decir á V. lo mismo!

—¿Y porqué, prenda?

—Porque soy casada.

—¡Maldito sea el demonio! Yo también, pero eso no le hace.

—¡Líbreme Dios!, ¡cualquier día!...

—Es decir, que aunque ponga yo en sus manos mi vida y lo poco ó lo mucho que he ganado en aquellas tierras... ¿no me querría V.?

—¿Y cómo?

—Queriendo: estoy casado, pero es V. la única mujer que podría hacerme dichoso.

María se puso muy triste, y es que recordaba, que aquel hombre habría hecho con su mujer, lo que con ella misma hizo su marido.

—Vamos, no sea V. criatura—prosiguió el murciano.

—¡Parece mentira!—exclamó María.—A otro como

usted conozco, y más vale que no le conociera, porque...

—¿Como yo?

—Sí: que abandonó á su mujer, huyendo de su lado.

—¿Y quién era ese mocito?

—Un perdido, un mal hombre,—y sus ojos se anegaron de llanto...

El hombre sentía comezón, por haberle disgustado.

—Sí, como V.—añadió ella—acaso V. le conozca, porque todos los perdidos se conocen ustedes: Enrique F...

. . . .

Aquí terminó esta historia: ambos se reconocieron y María la *Murciana*, no volvió á cantar al público.

Esta historia de amor, dió pues origen, al canto conocido con el nombre de *murcianas*.

He aquí algunas de las letras:

A aquella torre más alta
me tengo que ir á llorar
para que oiga mis lamentos
el Dios que en el cielo está.

Amigos que son amigos...
el más amigo la pega,
no hay más amigo en el mundo,
que un duro en la fartriquera.

Hasta el confesor me ha dicho
que te olvide, y digo yo;
que primero olvidaría
la madre que me parió.

Todo el mundo me lo dice;
no fíes de esa mujer
que á la larga ó á la corta
tu perdición ha de ser.

Cuando te veo rezar
ante el altar de San Pablo,
¡ay vidita de mi vida
que envidia le tengo al santo!

Una casita en el campo
una mujer que me quiera
un barril de vino añejo
y después... que lluevan penas.

Dices que ya no me quieres
porque te casas con otro
le compadezco chiquilla,
pagará los vidrios rotos.

¿Caíste? ¡Pues á luchar!
¿Ya luchas? ¡Pues á vencer!
¿Venciste? ¡Pues á pensar
en no volver á caer!...

El amor se ha de tomar
con cuchara no muy grande
á sorbitos muy chiquitos
y aun puede ser que empalague.

Te compadece la gente
porque vas siempre enlutada
más yo se que el traje negro
es en tí, traje de máscara.

Porque no me ven llorar
se figuran que no sufro,
que se fijen en mis ojos
y verán que están de luto.

Mi corazón en un hueco
donde existen muchos nichos,
cada nicho es un recuerdo
y cada losa un martirio.

¿Sabes tú lo que recuerdo
de nuestro primer amor?
Los pasteles y bombones
que por tonto pagué yo.

Niño y niña, son dos ángeles
marido y mujer, dos cosas,
viejo y vieja dos enigmas
muerto y muerta dos historias.

Quiero yo tanto á mi madre
que si de mí dependiera
con gusto yo me matára
con tal de volver á verla.

De jazmines y claveles
tienes la cabeza llena
y cuando vas por la calle
perfumas ambas aceras.

Noche de San Juan alegre,
noche triste para mí
porque Juana se llamaba
la prenda que yo perdí.

Serrana, por tu querer
á la mar me tiraría
pero tírate tu antes
y díme si está muy fría.

Las fatigas que se cantan
son las fatigas más grandes
porque se cantan llorando
y las lágrimas no salen.

Yo no sé lo que yo tengo
ni sé lo que á mi me falta
que siempre espero una cosa
que no sé como se llama.

Lo que envenena en la vida
es ver que en torno tenemos
cuanto para ser felices
nos hace falta y es nuestro.

Con fatigas me levanto
y con fatigas me acuesto
y por más que hago y que sufro
no puedo coger el sueño.

Viva Cádiz porque tiene
las murallas junto al mar
y los cañones apuntan
al peñón de Gibraltar.

La ví llorar en la plaza
por el pobre marinero
y á la puerta de su casa
le esperaba un molinero.

Mi pecho dice que te ama,
mi corazón que te adora,
mi pensamiento te llama
su soberana señora.

Los dos nos hicimos reos
ante el mismo tribunal;
mi delito fué querer,
y tu delito olvidar.

Que respondas á mi amor
mi amada niña, te ruego,
porque vivir como vivo
es un contínuo tormento.

Tu pensamiento, mi amada
no podré borrarlo nunca,
pues cuando muera, aun en tí,
pensaré desde mi tumba.

A los ángeles del cielo
dijo llorando otro angel:
—¡Qué triste se está en la gloria
sin el calor de una madre!

Van diciendo por la calle
que se perdió un corazón,
el corazón es el tuyo
y me lo he encontrado yo.

Si alguna vez mi cariño
encierra un mal pensamiento,
me hará capaz de matarlo,
la vergüenza de tenerlo.

Unos se mueren de penas
otros mueren de dolor
muchos de dolencias mueren
y yo me muero de amor.

La habitación de mi pecho,
sólo un vecino la ocupa,
me paga con pesadumbres
¡y no le despido nunca!...

Piedra de molino soy
en torno de tu cariño,
que siempre está dando vueltas
y queda en el mismo sitio.

Para ver si se dormían
encerré en mi corazón,
de mis penas las mejores,
y mal la prueba salió.

Lo mismo que los melones
son hoy día los amigos;
para encontrar uno bueno,
hay que catar veinticinco.

Jitanilla no te laves,
que te vas á poner blanca;
no te laves gitanilla
que á mi me gustas gitana.

Mi corazón tiene penas
que nadie en el mundo sabe;
por esto mi corazón
es un nido de cantares.

Ya ves tú si eres bonita,
que hasta el mismo enterrador
al mirar aquella cara
tiró la azada y lloró.

Entre la arena, unas perlas
he encontrado esta mañana;
dí si el mar las arrojó
ó si has llorado en la playa.

En el aire se juntaron
tu suspiro y mi suspiro;
si los suspiros se hablan,
¡qué de cosas se habrán dicho!...

Ojitos de color negro
pintados por el dolor,
decidme si lleváis luto
por mi pobre corazón.

Tus ojos negros me llevan
á la fosa sin remedio,
pues si los abres, me matan
y si los cierras, me muero.

Quedó mi madre al morir
con sus lábios entreabiertos;
¡al rozarlos con los míos,
se cerraron en un beso!...

De tus ojos á los míos,
se ven cruzar dos corrientes:
la de mis ojos de fuego:
la de los tuyos, de nieve.

No quiero hablar mal de tí,
no porqué no lo merezcas,
sinó porqué es muy posible
que te perdone y te quiera.

En las aguas de un arroyo
llegó mi niña á mirarse,
y el arroyuelo se heló
para retener la imágen.

El aceite de bellotas
da preciosos resultados:
al calvo, no le da pelo;
pero pela al que no es calvo.

Por más contento que esté,
una pena en mí se esconde,
que la siento no se donde,
y nace de no se que.

Cuando el amor agonice,
dale una toma de celos;
y como no se levante,
avisa al sepulturero.

A Dios un sabio negaba;
pero una tarde te vió
y dijo al mirar tu cuerpo:
—¡Ay qué cosas hace Dios!...

Cartas que de mí tenía,
al fuego las arrojó;
como eran todas de fuego
todo el fuego revivió.

Juan quiso salir alcalde,
y fueron tales sus tretas,
que salió efectivamente
para el presidio de Ceuta.

Para endulzar los dolores,
que abruman nuestra existencia,
prodigó la providencia,
mujeres, aves y flores.

Al morírseme mi madre,
dos sepulturas halló;
en el cementerio una
y la otra en mi corazón.

En el pico de las aves
puso Dios las armonías
puso en la flor los perfumes,
y en el alma, las desdichas.

Dos cosas hay que los sábios
no averiguaron jamás;
como se evita el querer;
como se puede olvidar.

Tan formal era don Juan,
que á última hora, no quiso,
entregar el alma á Dios
sin que le diera recibo.

De que sirven los civiles,
—vayan benditos de Dios—
si en la mitad del camino
me han robado el corazón.

Aparta siempre del fuego,
á la mujer que bien quieras,
mira que las chispas saltan
de donde menos se piensa.

Los cantares que yo canto
son suspiros de mi pecho,
lagrimitas de mis ojos
y ayes de mi sentimiento.

Desde el balcón, de tus tiestos
me dijiste esta mañana:
¿qué flor de aquí escogerías?
y yo respondí: tu cara.

Mi pena de ayer fué grande
y la de hoy mucho más,
y para mañana tengo
otra mayor que llorar.

Cinco céntimos un perro
y cinco perros, un real;
eso vale una mujer
si tiene tu calidad.

Yo me remonté á los cielos
que tu amor me dió las alas,
pero contra el suelo dí
cuando más alto volaba.

Eres cuando te incomodas
lo mismo que el Manzanares,
que aunque del cauce se salga
no infunde temor á nadie.



SOLEARES

La *soleá*, es el canto triste por excelencia: como su nombre indica, es el canto de la desesperación y del amor.

Sus coplas se componen de tres versos octosílavos y la música imita perfectamente un quejido del alma que sufre.

Se canta en toda Andalucía y fuera de ella, pero para cantarla bien, se necesitan grandes condiciones.

Como verán nuestros lectores, cada uno de estos cantares, encierra un pensamiento.

El origen de la *soleá* es tan popular como el que más y se le atribuye á una joven llamada asimismo Soledá de quién tomó el nombre la copla.

La tal muchacha huérfana desde sus más tiernos años, sin que encontrara mano amiga que se le tendiera, vivió largo tiempo en medio del arroyo con sus harapos y su miseria, hasta llegada la época de la pu-

bertad en que se dedicó á vender flores por los cafés y plazuelas.

La pobre niña llamaba verdaderamente la atención por su aire melancólico y su mirada siempre triste y llena de bondad; parecía la imágen del desencanto y del abandono.

Su interesante condición aflictiva no fué óbice para que uno de los concurrentes á cierto café de Sevilla, libertino empedernido la enamorase con perversas intenciones, pero encontrando obstáculos para realizar sus torpes deseos, en una noche tormentosa de otoño condujo engañada á la joven á un lugar apartado, en donde la sedujo impune y alevosamente.

El abuso cometido con Soledad por aquel malvado, la privó del conocimiento y al tornar en sí del síncope, lloró amargamente su infortunio y desgracia, de modo tal, que sus ojos estaban convertidos en torrentes y en el paroxismo de la desesperación, intentó arrojarse al rio Guadalquivir.

Sin medio de subsistencia y lamentándose de desventura tanta. compuso la *soleá* que encierra todas las amarguras y penas que pueda sentir un corazón lacerado y fué mendigando por las calles hasta su muerte.

La fecha de la copla varia entre el año 62 y 64.

*
* *

¡Ay, soleá, soleá,
soleá del alma mía
ya no te vuelvo á ver más!

Yo no rio cuando canto,
porque mis cantares son
los arroyos de mi llanto.

Mira si mi suerte es grande
que á todos matan tus ojos,
y á mí no pueden matarme.

Ya se cumplió tu deseo;
ya vas luciendo brillantes...
ya llevas la honra en los dedos...

La virtud y el egoismo
son en algunas mujeres,
enteramente lo mismo.

Son tan grandes mis penillas,
que ayer tarde al ver á un muerto,
casi le tenía envidia.

¿Cómo tendrá el corazón,
el que vé niños sin madre
y no siente compasión?...

¡Alza que ya viene el día!;
si esta serrana no *ispierta*
vá á ser la perdición mía...

¿No te acuerdas cuando entonces
bajabas *descarza* á abrirme
y ahora ya no me conoces?..

No tengas miedo que hable,
que aunque todos lo sospechan,
yo no se lo digo á nadie.

Dile á tu madre que vaya
por una libra de dulce
y déjame entrar en casa.

Te dí palabra de boda,
pero eso es coger, chiquilla,
el rábano por las hojas.

¡Por poco si no me muero!...
y ayer el doctor me dijo,
que ha sido de un enfriamiento.

Cantame airosa esa copla
que me cantaste la noche
que te pude ver á sola.

Canta sin hacer ruido,
aquella canción sin notas
pero llena de suspiros.

¡Válgame Dios y que pobre
eres con tanto dinero,
como en tu baul escondes!





SEGUIDILLAS

La seguidilla, ó *siguirilla* es un canto gitano, que tiene mucho de árabe.

Es un lamento contínuo, una fermata larga, pero dificultosa de hacer por persona que no tenga costumbre de cantar estas canciones.

Entre la gente del bronce, es el cantar favorito, y son muy pocas las personas que las cantan con arreglo á arte.

SU ORIGEN

Hay diversidad de pareceres respecto el origen de la *seguidilla,* pues mientras unos lo atribuyen á cierto zíngaro ó egipciano (corrompido gitano) muy inspirado y de grandes dotes musicales, otros dicen que debe su origen á un berberisco de humilde cuna que sostenía relaciones ilícitas con la hija de un bajá de su nación y que huyendo del furor del poderoso mahometano emigró á España á principios de siglo, en

tiempo de la guerra de la Independencia; y desconocedor del idioma de nuestro país, al par que experto en la música, compuso varios cantares entre ellos la *seguidilla*, que sufrió variaciones por efecto del tiempo, hasta que un célebre *cantaor* malagueño apodado *Charpa* la reformó por los años 70 del modo y manera que ahora se canta.

El amor que te tengo
parece sombra:
cuanto más apartado
más cuerpo toma.
La ausencia es aire,
que apaga el fuego corto
y enciende el grande.

El que tesoros busque
dentro del fango,
sacará, de seguro,
sucias las manos.
Que los tesoros
raras veces se encuentran
dentro del lodo.

No te cases con viejo
por la moneda;
la moneda se gasta

y el viejo queda.
Y si se muere
ya lo has gastado todo
con sus chocheces.

En mi casa hay un libro;
dice la letra;
«En cuidados agenos,
nadie se meta».
Que es clara cosa:
cada cual en su casa
y Dios en todas.

Yo no sé quien se fia
de la esperanza
pues basta que sea hembra
para ser falsa.
Desde la luna
siendo hembra, no duden
buena, no hay una.

Es el amor un niño
que cuando nace,
con poquito que coma
se satisface;
pero en creciendo
cuanto más le van dando,
más va queriendo.

Cuando yo esté enterrado,
oye mi súplica;
si pasas algún día,
junto á mi tumba,
párate un poco,
y oirás como te dice
mi voz:—¡Te adoro!

Si en el mundo algún día
afirmar oyes,
que acaba de morirse
uno, de amores,
crée, hermosa niña,
que esa muerte que anuncian,
será la mía.

Si quieres que las damas
tras de tí anden,
cuando vayan andando,
ponte delante;
y si te pisan
para que no te pisen,
anda de prisa.

En la puerta de un baile
todos son guapos
y en llegando una quinta,
cojos y mancos.

Quién no conoce
que los guapos se crian
en ocasiones...

La mujer y la nave
son parecidas,
en que, con solo el viento,
las dos se guian.
Y si tropiezan,
también son semejantes
en que se estrellan.



SEVILLANAS

Las *sevillanas* son las canciones favoritas de las operarias de las fábricas de tabaco.

Lo mismo en Sevilla, cuna de esta canción que en las demás provincias, se oyen los alegres ecos de estas canciones, llenas de gracia, de intención y de soltura.

La *sevillana*, se canta y se baila: así, ambas cosas producen deleite, y no en vano están reputadas estas coplas como las más andaluzas de Andalucía.

SU ORIGEN

Es debido á una joven de vida discutible, agraciadísima, pizpireta, fisgona y antojadiza, que hizo furor en Sevilla el año 46 entre el sexo feo, que se la disputaba acaloradamente.

Más de cuatro veces hubo cuchilladas y reyertas por la *Lola* que así se llamaba la aludida joven; aunque no

siempre el vencedor conseguía los favores de ella, pues ni el dinero, ni las amenazas, ni el arrojo, consiguieron cautivar en época alguna aquel corazón rebelde, que lo mismo se inclinaba por los buenos mozos *echaos pa lante* que por tímidos y faltos de *parné.*

Cuando llevaba ya algunos años de presentarse en público, dos chulos rivales de ya antigua fecha y á los que había pospuesto en varias ocasiones, sin andarse con contemplaciones olvidaron sus rencillas y conjuráronse para acabar con *Lola* (la Sevillana), á la salida del café cantante en una noche de Noviembre del año 59; y mientras uno de ellos se las había con la pareja de la cantaora, el otro le sepultaba un puñal en el corazón, dando con esto fin trágico á la más bella de las mujeres, de cuyos labios brotaron cadenciosas coplas.

A la Virgen del Carmen
quiero y adoro
porque saca las almas
del purgatorio.
Saca la mía,
que la llevo penando
de noche y día.

Anoche en el Sagrario
ví un hombre muerto,
coronado de espinas

y el pecho abierto,
y al lado estaba,
una mujer divina
que lo adoraba.

Viva Santa Marina
y sus redores,
la pastora divina
con sus pastores,
Que tiene dentro
la Divina pastora
del monumento.

Si el rio de Sevilla
fuera de vino
y tu la tabernera
para medirlo...
Viva Sevilla
y que turca tomaba
de manzanilla.

Llevan las cigarreras
en el zapato
un letrero que dice,
«Viva el tabaco».
¡Ole salero!
¡Salero que no sala
yo no lo quiero!

Llevan las cigarreras
en la mantilla
un letrero que dice
¡Viva Sevilla!
Esto lo dijo,
uno que esta arando
en un cortijo.

Fábrica de tabaco,
si te cayeras, .
pillarías debajo
las cigarreras
Al estribillo;
una pulga saltando
rompió un lebrillo.

Por donde pasan niña
las Macarenas
la sal van derramando
á manos llenas.
¡Viva Sevilla!
¡Fábrica de tabaco
la Giraldilla!

De San Bernardo el barrio
es de recreo;
en él nacen los mozos
para el toreo.

Esta es la fija,
quien busque á los valientes
venga á Sevilla.

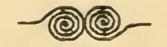
La iglesia se ilumina
cuando tu entras,
y se llena de flores
cuando te sientas.
Y al despedirte,
queda siempre la iglesia
solita y triste.

Cúchare, Tato y Pulga
son los primeros
que saben poner palos
con real salero.
Esto lo dijo,
uno que fué á los toros
con su padrino.

San Bernardo me gusta
por lo torero,
la puerta de la carne
y el matadero.
¡Olé Sevilla!
para mi es ese barrio
la maravilla.

Si el rio de Sevilla
fuese de vino
y la Torre del Oro
fuera el cuartillo.
¡Cuerpo divino!
cuanto borracho hubiera
por los caminos.

La dama por esquiva,
no hay que dejarla,
que en el hierro más duro
más se machaca.
Y á golpe á golpe,
aun la piedra mas dura
blanda se pone.



DENOSTIARRA

Los zortzicos son los cantos denostiarra: más que un canto alegre, es un himno patriótico, y puede servir de ejemplo, el más popular de todos ellos, en aquellas provincias.

El *Guernicaco arbola*, es sabido de todo el mundo, y lo mismo sirve para alegrar una fiesta, que para llevar la gente á una batalla.

En su música hay todos los giros y notas imaginables y en general, resulta agradabilísimo.

SU ORIGEN

Los zortzicos son muchos y variados.

Con dificultad podría prefijarse á quien debe el primero su paternidad.

A falta de volúmen con que poder consultar, hemos hablado con algunos vascuences y uno de ellos, anciano octogenario nos dijo que en sus mocedades (por

los años 30) ya se cantaban, siendo uno de los más notables el compuesto por un denostiarro, gran tocador de guitarra y violín, llamado Melchor Nescatilla que consiguió extraordinaria popularidad y aceptación.

El nombre del zortzico en cuestión es tan enrevesado que ni el mismo anciano lo recordaba.

En otro lugar mentamos al *Guernicaco arbola,* hoy en día el más en boga, que debe su origen á un ciego de potente numen é inspiración según unos y al maestro Iparaguirre, según otros.

Por el canto de este zortzico ya recordarán nuestros lectores que en el verano del año 93 ocurrieron disturbios en San Sebastian.

GUERNICACO ARBOLA

I

Guernicaco arbola
Da bedein catuba,
Eus caldunen arteau
Gurtir maitatuba:
Eman ta zabaltzazu
Mundubau frutuba,
Adoratzen zaitugu
Arbola santuba.

2

Milla urte inguruda
Esaten dutela,
Jaincoac jarrizubela
Guernicaco arbola,
Saude bada zutican
Orain da dembora,
Erozitzeu bacera
Arras galduguera.

3

Etzero erorico
Arbola maitea,
Baldin portatzen bada
Vircaico juntia:
Lauroc artuco degu
Surequin partia
Paquian bici dedin
Euscaldun gendia.

4

Betico bicidedin
Jaunari escatzeco,
Jarri gaitecen dause

Laster belaunico:
Eta biotzetican
Escatu esquero,
Arbola bicico da
Orain eta guero.

5

Arbola botatzia
Dutela peutratu,
Euscal erri guztigan
Denac badakigu:
Ea bada gendia
Dembora orain degu,
Erori gabetanic
Iruqui biagu.

6

Beti egoncocera
Uda berricua,
Lore ainciñetaco
Mancha gabecoa;
Erruquizaitez bada
Biotz gurecoa,
Dembora galdu gabe
Emanic frutuba.

7

Arbolac erantzun du
Contus bicitzeco,
Eta biotzetican
Jaunari escatzeco;
Guerraric nai ez degu
Paquea betico,
Gure legue zuzenac
Emen maitatzeco.

8

Erregutu diogun
Jaungoico jaunari,
Paquea amateco
Orain eta beti:
Bai eta endarrare
Cedorren lurrari,
Eta bendiciyoa
Euscal erriyari

9

Orain cantaditzagun
Laubat bertzo berri,
Gure provinciaren

Alabantzagarrí:
Alabac esaten du
Su garrer beteric,
Nere biotzecua
Eutzico diat nic.

10

Guipuzcoa urrena
Arras sentituric,
Asi da deadarrer
Ama guernicari:
Erori etzeitreu
Arrimatu neri,
Zure cendogarriya
Emen nacazu ni.

11

Ostoa verdia eta
Zañae ere fresco,
Nere seme maiteac
Er nair erorico:
Beatetzen banaiz ere
Egon beti pronto,
Nigandican etzayac
Itzurerazoco.

12

Gurtir maitagarria
Eta oestarguiña,
Beguiratu gaitrasu
Ceruco erreguiña:
Guerraric gabetanic
Bici albaguiña,
Oraindaño izandegu
Guretraco diña.



HABANERAS

La *Habanera* como su nombre indica, es la canción de los tranquilos hijos de Cuba.

Es un canto excesivamente melodioso, y que indica el temperamento de los habitantes de las Antillas.

Se cantan muy despacio y se bailan lo mismo.

Hay muchas variedades, pero la mejor es la que sigue.

SU ORIGEN

Se le atribuye y no sin fundamento al hijo de un cestero natural de la capital de la Perla de las Antillas.

Este muchacho, desdé muy niño había demostrado condiciones para la música, pero la falta de recursos en los autores de sus días, le imposibilitó de emprender el camino que tan ventajosamente hubiera seguido.

El amor pareció consolarle de esta inclinación contrariada y queriendo demostrar á su amada su inventiva musical, compuso la *habanera* que se generalizó y se hizo popular el año 50, siendo cantada por todas las clases sociales cubanas.

* * *

¿Dónde vas jívara hermosa
de la selva en derredor,
tras la sombra deliciosa
que guarece del calor?
¿Dónde vas sin un amante
que te iguale en el color,
y te jure á cada instante
un eterno y firme amor?
Aguadilla fué mi cuna,
me he criado en Mayagüe,
y no tengo más fortuna
que un caballo y una res.
Pero si tu amor poseo
aunque jívaro me ves,
mucho más feliz me creo.
que Colón y Hernán Cortés.

Me han dicho que estoy malito
esos malditos de Bercebú
bien sabes Panchita mía
curarme sabes, tan solo tú.
Con esas cosas que tú me des
verás que pronto bueno me ves;
sigue Panchita, sigue por Dios,
que el alma tengo llena de amor.
Espera hermosa que es tempranito
dame la mano, no soy cual tú
tengo mi choza de vara y agua
y una piragüa de buen bambú.
Yo estoy solito, malo me siento,
dame prontito, dame salú
que vale mucho tu dulce aliento
más que ese oro que da el Perú.

—═—

A una rubita, bella sin par
hácia su casa le ví pasar
y era tan bella, que le seguí,
y estas palabras le dirigí:
Casa magnífica
yo te pondré;
delante un clérigo
tuyo seré
y es la católica,
mi religión,

irás al tálamo
con bendición.
No me desprecies por compasión
niña hechicera dame tu amor
que yo contigo feliz seré
junto estaremos por siempre amén.
Casa magnífica... etc.

—==—

Con el fuego de tus miradas
bella ilusión
se enciende de amor ardiente
mi corazón.
Y si no me das el alma
y un dulce sí
me verás morir de pena
solo por tí.
Linda habanera
divina hurí,
ten amorosa
piedad de mí.
Consuela pronto
mi corazón,...
de mis suspiros
ten compasión.

Por la flecha que me tiraste
al corazón,

rendido quedé en tus brazos
muerto de amor.
Desde entonces paloma mía
con frenesí
suspiritos de noche y día
lauzo por tí.
Linda habanera... etc.



TANGOS

SU ORIGEN

Los *tangos* son simple variaciones de las habaneras.

Los hay de varias clases.

Su procedencia es muy antigua, excepción hecha de uno de ellos compuesto por un negro cimarrón que reducido á la esclavitud y recordando aquellos felices días en que retozaba en libertad y sin cuidados por las montañas que le vieron nacer, compuso uno de los más populares, plañidero é indolente, que se encargaron de divulgar poco despues (el año 74) sus compañeros de infortunio, los demás cimarrones cautivos.

Dicho canto llamó la atención de la amita del negro, la que como gracia especial le tomó á su servicio, librándole de este modo de las faenas rudas del campo.

En lo sucesivo la principal ocupación del negrito fué la de mecer la hamaca en que su protectera se pasaba las horas muertas, arrullada por las cadencias del tango compuesto por él.

* * *

Un San Gregorio tengo de yeso
que el probecillo jase puchero,
escuchando los suspiros
que se escapan de mi pecho.
Y la ingrata
que me mata
duerme acaso
como un leño
y herío y molío
de tanto quebranto,
cangrena, de espanto
royéndome está,
y sin la mano
de mi morena
no me levanta
la cariá.

Yo soy el negro Domingo
negrito de caliá
que quiero viví en el campo
á toitita mi libertá:
Acabesé V. de dí,
acabesé de marchá,
mire V. que se lo pío,
con mucha necesiá.
Un negito á una nega
camelaba con amó,
y el nego era porfiao
y la nega se rindió.
Panchita, la guachindanga
dice que yo no soy ná,
porque dejo que en mi casa,
un branco venga á mandá:
Acabesé V. de dí,
acabesé de marchá,
mire V. que se lo pío
con mucha necesiá.

—=—

En la Habana me vendí,
para esclavo de un zeñó;
le he sufrío porque sí,
pero en España ¡eso nó!
Negrito sí
esclavo no;
pero en queriendo

hace furor.
Nega fortuna,
nego color,
neguita el alma,
y el corazón.

Cuantos quisieran tener
un esclavo como yo,
para poderlo vender,
al que pagara mejor.
Negrito sí,
esclavo no;
pero en queriendo
hace furor.
Nega fortuna,
nego color,
neguita el alma
y el corazón.

—=—

Nací en la Habana, Domingo é Ramo
como azabache, nego nací,
y fué mi suerte tan vil y perra
que yo á mis padres no conocí.
¡Jesús! ¡Jesús!
Yo no sé lo que siento aquí
¡Achís!... lo que me dá
Pancha del alma
la enfermedá.

Como los negos son tan celosos
son más celosos que Belcebú,
no me asesines con tus miradas
y díme Pancha que tienes tú.
¡Jesús! ¡Jesús!
Yo no sé lo que siento aquí
¡Achís!... lo que me dá
Pancha del alma
la enfermedá.



TROVAS

SU ORIGEN

Las *trovas* son composiciones del género cursi y falto de sentido común.

Rapsodia musical entresacada de aquí y de allí, con la cuál tratan de recordarnos sus autores las célebres y típicas canciones compuestas por los trovadores nacidos con la Edad Media y que desaparecieron asimismo con ella, cuando el poder de los prosélitos de la media luna principió á oscurecerse.

Las *trovas* que nos ocupan reconocen por origen á la fecundia musical de filarmónicos caseros que sorprenden y extasian al familiar y ramplón auditorio, que les escucha embelesado, demostrando su satisfacción al finalizar el canto con una salva estrepitosa de aplausos.

¡Cuántas niñas románticas han sentido abrirse su pecho al amor, al compás de las modulaciones de tan *originales* composiciones!

Nada se sabe de la fecha en que aparecieron: se calcula sin embargo que fueron por el año 30.

Hoy, afortunadamente, han caído en desuso.

*
* *

Tu cabeza, con decoro,
oro de la Arabia encierra,
cierra en los sueltos cabellos
bellos rizos tu belleza.

Justo es que á la nieve afrente
frente que á la nieve opuesta,
puesta para su desprecio,
precio le añade serena.

En tus ardientes enojos,
ojos que vencen empresas,
presas tienen con sus calmas
almas que rinden sus flechas.

Tu boca vence al clavel,
él, mirándolo, concierta,
cierta luz y su color
olor á tus labios presta.

Tu mano al cristal excede,
cede á su candor resuelta
suelta nieve, haciendo salva
alba que su pecho nieva.

La cintura en red injusta
justa vive en cruel presa,
esa ha sido treta tuya
huya amor de sus cadenas.

Cuando al amor desanimas,
animas el pie que enseña,
seña que dá á conocer
ser con el pie tus empresas.

Lo que nunca merecí
sí en culta musa aprendiera,
diera al alma desempeño,
empeño en que amor se arriesga.



CANTAR GITANO

SU ORIGEN

El origen de los *cantares gitanos* se remonta a la fecha en que estas tribus errantes aparecieron en Europa á principios del siglo XV, extendiéndose por todas las naciones del centro y meridionales del continente.

En aquella época, los bohemios ó gitanos eran gentes muy entendidas en las ciencias y artes y poseían el don de profecía, á lo que llamaban nigromancia.

Respecto á su exquisito gusto en la música, supera á todo encomio, según testimonio irrecusable del celebérrimo compositor Litz, que en cierta ocasión quedó asombrado al oir ejecutar una de sus improvisaciones por varios músicos de una de las tribus de marras, hasta el punto que besó la mano del director de la misma, reconociéndole como á su maestro y superior.

Los *cantos gitanos*, son pues los más antiguos entre todos los populares.

* * *

Dicen que soy un perdío
y esa es la pura verdá:
y el que diga lo contrario,
es que me quié calumniá.
Soy un perdío de veras
y siempre perdío seré,
y por verte á tí perdía
la cabeza perderé.
Porque estando tu perdía
no te podrás alavá
de nunca haber roto un plato
¡maldecía y condená!



JOTA ARAGONESA

SU ORIGEN

Las *jotas*, como todo el mundo sabe, son varias.

La popularidad y expresión especial de las mismas nos ha llevado á tratar de indagar la fecha en que fueron compuestas.

Tarea árdua, imposible, fué la nuestra.

Faltando en absoluto recopilaciones respecto los temas que tratamos en este volumen, y encontrando á lo más, datos muy deficientes, en particular, en las *jotas* de que estamos hablando, hemos revuelto Roma con Santiago, como se dice vulgarmente, y aun consultado de palabra con varios aragoneses y navarros, dándonos por resultado nuestras indagaciones que la primera, ó una de las primeras, se cantó en Zaragoza durante el primer sitio que sufrió, por los franceses, esta heróica ciudad, y que fué obra de un maestro organista.

Respecto á la *navarra*, nacida en el seno de aquellos valerosos montañeses, nada se sabe de positivo.

Se supone que ambas *jotas* nacieron simultáneamente; siendo de día en día mayores las variantes que de ellas se han sacado, pues muchos músicos pertenecientes á ambas regiones diéronse á inventar, aparte de los maestros compositores españoles que cultivan el género de zarzuela, que tantas y tantas han compuesto para recreo de oyentes y aficionados.

*
* *

La virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa.
A la jota gota
que viva Aragón
y la Pilarica
de mi corazón.

Las mujeres á los quince
son más dulces que el almíbar,
y en llegando á los cuarenta
más amargas que la acibar.

A la jota jota
que hay chicas que quieren
siendo unas muchas
parecer mujeres.
A la jota jota
que hay otras también
que siendo muy viejas
no lo quieren ser.

Zaragoza está en un llano
y la torre nueva en medio,
y la virgen del Pilar
á la orillita del Ebro.
A la jota jota
que te la he *pegao,*
á la jota jota
que te la pegué,
á la jota jota
que me fuí con otro,
á la jota jota
que á tí te dejé.

Bárbaros aragoneses
que habéis querido casar
al Santo Cristo *la Seo*
con la virgen del Pilar.
A la jota jota
de la Pilarica,

á la jota jota
las niñas bonitas;
á la jota jota
que viva Aragón
y la Pilarica
de mi corazón.

Un *aragoncito* madre
me dijo si lo quería
y yo le dije que nó,
¡malhaya mi tontería!
A la jota jota
del Cristo *la Seo*,
á la jota jota
que ya me arrepiento,
á la jota jota
le digo que sí,
que de lo contrario
ya me arrepentí.

Si vas á Calatayud
pregunta por la Dolores,
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.
A la jota jota
que viva Aragón
y la Pilarica
de mi corazón.

Solo á dos teclas responden
en mi tierra las muchachas;
al querer suena la una
y la otra suena á venganza.
A la jota jota
de la Pilarica,
á la jota jota
que viva mi niña.



GALLEGADAS

SU ORIGEN

La *gallegada*, como la mayoría de los cantos populares que llevamos citados, es la expresión típica y genuina del caracter del pueblo ó región en que fueron inspirados.

Como la *jota* se remonta á principios de siglo el origen de la *gallegada*.

Así como las *malagueñas* y *sevillanas* son cantares alegres y movidos, fiel expresión de la tierra andaluza, tan exhubcrante en luz y vegetación, que convida a la molicie, al amor y á la existencia comunicativa, así la *gallegada* refleja y posee la tristura de su país, lleno de brumas y melancolía. Estos ecos están encerrados en el instrumento más típico que se conoce, pues aunque haya transpuesto los límites de la región buscando más ancho campo á sus modulaciones, no se ha generalizado ni adoptádo como tantos otros.

La primera *gallegada*, aunque sorprenda, no nació en Galicia, por más que deba su existencia á un natural de aquella región, alistado como voluntario en la fracción del valiente Porlier, que tan denodadamente batió y derrotó al enemigo de nuestra pátria é inde-

pendencia desde 1808 al 14, en un sin número de encuentros.

Farruco Piñeiro, que así se llamaba el autor de la primera *gallegada*, aunque bravo y buen patriota no podía relegar de su mente el recuerdo de su bendito país y en un momento dado concibió la más sentimental de las coplas, á las que han seguido un sinnúmero, engendradas por la misantropía y morriña de los gallegos.

He aquí una de las más conocidas:

* * *

La Marrusiña
estaba de parto
y el Marrusiño
no tenía un cuarto.
La Marrusiña
bien se quejaba
y el Marrusiño
no la escuchaba
La Marrusiña
al fin parió,

y el Marrusiño
se desmayó.

Los gallegos
de Galicia
cuando van
á confesar
llevan los
bolsillos llenos
de miga-
jillas de pan.
Sal Marrusiño que ya te espero
sal Marrusiño á pasear
porque siento venir la modorra
y me puedo poner yo muy mal.



CANTOS DEL ARROYO

SU ORIGEN

Los *cantares del arroyo*, como su nombre indica, son el producto intelectual de esos séres desheredados que tienen motivo para dudar de todo.

También los hay que deben su origen a algún músico ó poeta proletario y que al pasar por el tamiz callejero, sufren las consiguientes modificaciones de quienes de la música apenas tienen noción.

*
* *

Cuando Garibaldi
tocaba la corneta,
todos los soldados
calaban bayoneta.
¡Chito, silencio,
que pasa la ronda!
¡Chito, silencio,
la ronda va á pasar!...
¡Qué viva Garibaldi
y la guardia nacional!...

EL SERENO

Con mi chuzo y mi farola
mi pallosa y mi chambergo
yo no le temo á la lluvia
ni me atemoriza el trueno.
¡No hay quien me tosa en el barrio
porque *tós* me tienen mieo...!
Y si alguno me tociere,
iría á la carcel pa tiempo...
¡Ave Marià Purísima!...
Las doce y media y sereno.
Duerme niña mía,
duerme niña en paz,
que al pié de tu lecho
remonona mía
tu sereno está.

EL PESCAERO

Con mi senacho é pescao
por toítas partes me cuelo
y llevo bien preparao
los *jilachos* y el anzuelo...
Y las muchachas, ¡salero!
me preguntan al pasar:
—Ascuchosté, pescaero,
¿está fresca la pesca?
—Muy fresquita
que la llevo
y acabaíta
de pescá...
Llevo anguila
chorreando
y sardinas

coleando,
llevo atunes
y jureles
y dentones,
quien los quiere.
Más frescos que el agua van,
más frescos que el agua van
y el que no quiera creerlo
puede venir y probá.

EL FLORERO

Y llevo flores
de veinte mil colores...
Y que capullos
con el rabito suyo...

Un jardín llevo en el brazo
malva loca, sensitiva,
marimoñas, siempreviva,
llevo las flores de raso.
Llevo reseda y jazmines,
llevo la rosa de cera,
llevo treinta primaveras
cojías de mis jardines.

Jazminillos, nardos y flores
de tós colores.

EL VELOCÍPEDO

Para andar en el velocípedo
ha de ser con agilidad
estudiar la postura airosa
que el cuerpo debe llevar.
La cabeza con gracia erguida
la mirada fija y audaz
esperando que la campana
pronto, pronto dé la señal.
Esta es la postura
que debe de tener
la que en velocípedo
pretenda comer.
Las que no sepan
mirarme á mí
que más de un novio
se pescan así
así así
así así.

HIMNOS PATRIÓTICOS

SU ORIGEN

¿Quién no recuerda al esforzado general D. Rafael de Riego, verdadero adalid de la guerra de la independencia y militar como Espoz y Mina, el Empecinado, Castaños y otros de abolengo liberal, y en contraposición, por lo tanto, del poderoso elemento absolutista en el primer tercio del corriente siglo? Página es esta que nadie ha dado al olvido.

En el año 20, poco después de levantarse en Cabezas de San Juan el general aludido, al frente de los tercios que le fueron confiados para trasladarse á América, un infeliz miope, tanto que podía decirse de él que era ciego, para halagar el espíritu revolucionario de la época compuso un *Himno* al que puso el apellido del general; composición que se le atribuyó más tarde á un maestro de coros el que, al decir de algunos, lo reformó.

Posteriormente, cuando el fusilamiento de Torrijos, un poeta anónimo compuso una letra para dicho himno, alusiva á la ejecución de tan malogrado general, que se cantó largo tiempo, en especial durante la revolución de Septiembre apellidada la *Gloriosa.*

HIMNO DE RIEGO

El día en que mataron
á Torrijo, el valiente,
se extremeció la gente
y el cielo se nubló.
Todos los liberales
juraron aquel día
que nunca olvidarían
aquella vil traición.
¡Soldados á la patria,
cartucho en el cañón,
constitución ó Riego
Riego ó constitución!

Señá María Dolores
mujer de resistencia

cuando oyó la sentencia
suspensa se quedó
y le dice á Moreno
tu eres un himno malo
sentencias á mi hermano
tu me la pagarás.
¡Soldados de la patria,
cartucho en el cañón,
constitución ó muerte
muerte ó constitución!



CATALANAS

LOS COROS DE CLAVÉ

Con este epígrafe publicó **La Voz de Guipúzcoa** estos hermosos párrafos del señor Castelar.

Hace algunos años Clavé era puramente un trabajador, un tornero. De vez en cuando, sujeto á su taller, levantaba la vista, apercibía el oído, como el ave enjaulada, para escuchar cualquiera melodía popular, cualquier eco perdido que llegaba hasta su alma. Pero no conocía él mismo, no adivinaba su vocación de músico, que dormía inconsciente en su imaginación. Hay, sin embargo, un gran revelador para el espíritu y sobre todo para el espíritu del poeta. A este revelador unos poetas le llaman Cintia, otros Lerbia, otros Beatrice, otros Laura; pero la humanidad entera le llama siempre amor.

Cataluña, permitidme la transición aunque sea brusca; Cataluña no es solamente la tierra del trabajo, es también la tierra de las bellezas naturales, la tierra de

la poesía. En un viaje por aquella privilegiada región, halla el industrial, el historiador, el poeta, campo á todas sus inclinaciones. Quien no ha visto las costas de Levante, no ha visto una de las regiones más hermosas de la tierra. Las costas que forman un anfiteatro de muchas leguas; el mar con ese azul que sólo el Mediterráneo tiene y que yo no puedo comparar sino con un cielo en la tierra; los campos sembrados de maizales, de higueras, de naranjos, de olivos, de viñas; la cordillera del Norte por tan graciosa manera recortada, que semeja un inmenso intercolumnio; al pie de las columnas, junto á la pedregosa playa, el pueblo nuevo conservando aún algo de su griega fisonomía; en la altura, el pueblo antiguo; por todas partes la fecundidad del trabajo, conociéndose en la vela que cruza, en la locomotora que gime, en la fábrica que humea, en el arado que abre el surco, en las redes tendidas secándose por las piedras y sobre todo, la luz del sol, aquella claridad del cielo que aumenta, que se duplica reflejada, repetida por el cristal de las aguas. En uno de aquellos pueblos, cuyo nombre ahora no recuerdo, el poeta tuvo el nido de sus primeros amores. Las vísperas de todas las fiestas, iba allí á pie desde Barcelona, después de catorce horas de trabajo.

¡Oh! La música ha nacido para suplir la palabra, para expresar esos sentimientos vagos, infinitos, que por lo mismo que son como el aire de la vida moral, no resisten bien la forma concreta de la palabra.

El entusiasmo patrio, el sentimiento religioso, se exhalan en la Marsellesa y el himno de Riego, en el *Deprofundis* católico y en el coral de Lutero. Pero el sentimiento que más necesita de la música es el amor, el cual se expresa mejor en un suspiro que en un dis-

curso. La serenata poética verdadera, es la serenata de amor. Clavé amó y cantó. Comenzó por componer algunas canciones amorosas y concluyó por componer esos coros que son hoy honra de su nombre y el orgullo de su patria. Como en todos los artistas, el amor fué en él una revelación, sí, una revelación que debía anunciar el amanecer de su varias vocaciones. Después, el arte pasó en el del período instintivo al período reflexivo, y se sintió con ánimos para ser el músico de su patria. Oyó los cánticos que los campesinos entonan en las orillas del Llobregat y del Besós, mezclados con los cantos que entona el pescador al dulce arrullo de las olas: recorrió, peregrino del arte, las riberas del Ter en pos de inspiraciones y de cantares; anotó el ronco acento de la tenora ampurdanesa y la cadencia melancólica y grave de la sardana; oyó el eco de los torrentes del Fay, los cantares montañeses; y en las crestas del Montserrat cuando el sol naciente dora sus mil pirámides, los romances religiosos de los romeros que van á saludar á María, la estrella que han invocado en el mar; cuando la tempestad sacudía su esquife, el santo amparo que han buscado en la tierra cuando la granizada amenazaba sus campos y uniendo á todo esto la vena de su inspiración, tierna, inagotable, Clavé ha escrito cantares que son hoy la voz de Cataluña; y trovador del siglo XIX, no acude á la puerta de los castillos ya hundidos y de los monasterios ya arruinados y de la historia ya olvidada, sino á la fuente única de inspiración que ha quedado viva á la fantasía del pueblo.

¡Qué variedad de tonos! La música de la *Brema* podría acompañar, sin desdecir de la letra, unos exámetros de la *Geórgicas*, de Virgilio. El músico ha llegado

de tal manera á encontrar el sonido de las palabras, que su poema es un cuadro. ¿Qién diría que el autor de aquella mùsica tan dulce es el autor del himno bélico titulado *Los nets dels Almogavers?* Es un canto consagrado á los catalanes que fueron á Africa, en cuya boca pone el poeta este pensamiento: *Cinch cens homens partirem; tres cents homens tornám.* Lo he oído en Madrid, en Barcelona, en las montañas, en Reus, y donde quiera que lo he oído me ha causado siempre maravilloso efecto aquel rápido *¡aném!* que muestra la decisión por la guerra, aquellas notas ardorosas que como chispas encienden el corazón; la tierna despedida *¡Adeu siau*! á las playas, á las montañas á las riberas patrias, lleno de esas lágrimas tanto más preciosas, cuanto que son lágrimas de héroes; el toque de diana que despierta al catalán, anhelante de imitar á sus padres, de pelear por pelear, de oir el ruído bélico, de ver rotas las huestes enemigas, de respirar vapor de sangre en medio del polvo que levanta el combate; el grito *¡avant, avant!* entre el sonido de los clarines, el estridor de las armas, el estampido de los cañones, el retemblar de la tierra, el aullar de las kábilas, y por último, el cántico alborozado de victoria, el cántico á la patria, el cántico á Dios; aquella conclusión del himno, aquel esfuerzo último del arte, la armonía que, sintiéndose ahogada en la tierra, se apoya un momento sobre su barro manchado de sangre, y abre sus blancas alas y se remonta á los cielos.

Bien es verdad que Clavé tenía para esto un precioso instrumento: la lengua catalana. Sus pintorescos adjetivos, la infinidad de palabras monosilábicas, la riqueza de los verbos, la concisión admirable con que pueden expresarse muchas ideas, las síncopes que

permiten á cada paso sus artículos y sus pronombres, hacen de la lengua catalana una lengua esencialmente musical.

Una de las más duras condiciones del pueblo es el verse privado del arte, de ese alivio de nuestra vida. Clavé quiso llevar el arte hasta su triste oscuridad, y lo ha conseguido; los trabajadores todos de Cataluña saben de memoria sus versos y cantan su música. Y con esto ha prestado un servicio inmenso á la civilización. El lirismo, lejos de enflaquecer el ánimo, lo vigoriza. El trabajador catalán, después de emplear el día entero en su fábrica, emplea sus noches en aprender sus cánticos. Cuando el alma siente esos arrebatos líricos, el alma no se vicia. Sabe que ha de volar, y que para volar necesita sacudir el barro de la tierra. Ama la luz, y la luz viene del cielo. Así aquellos hombres rudos, de callosas manos, endurecidas en el trabajo conservan el reflejo de lo ideal en sus frentes. Se ve que aman la naturaleza, que sienten el arte, que aspiran á la idea, que son libres, y que, como los héroes antiguos, el cántico no es en ellos un eco vago y etéreo que se pierde, sino una acción constante de la idea, de la hermosura y del bien sobre la vida. Esos coros crean asociaciones de socorros; los jóvenes que en ellos toman parte se apoyan mutuamente, se fortalecen, se auxilian y sienten esas amistades que tanto fortalecen á los ánimos. No se puede explicar cuánto contribuyen á civilizar al pueblo catalán. Yo los he oído desde Figueras á Reüs, desde las faldas del Pirineo hasta las orillas del mar de Tarragona. Forman un ejército de cantores que sostiene vivo el culto á lo ideal en todo Cataluña. Yo los he oído en San Miguel del Fay entre aquellas montañas, acompañados por el

ruído del viento que agitaba las encinas y de las cascadas que se precipitaban con sublime resonancia en los abismos. Yo por toda Cataluña los he admirado; y al recordar los profundos sentimientos que han infundido en mi alma, los recuerdos imperecederos que han dejado en mi memoria, no puedo menos de dedicar estas líneas á recordarlos, á recordar que aquel pueblo tan enérgico así ama al trabajo, que aumenta las fuerzas del cuerpo, como al arte, que aumenta las fuerzas del espíritu. Oid, oid sus cánticos; en ellos veréis pasar ráfagas de la luz de su alma, y comprenderéis que no es verdadero arte sino aquel en que late el corazón de todo un pueblo.

EMILIO CASTELAR.

LOS NETS DELS ALMUGAVERS [1]

¡ANEM!

LO ALLISTAMENT

La patria 'ns crida!... ¿Qué fem?
Aném!
Corrám á ajudarla!
Del Riff los fers mussulmans,
Villans!
Vingueren á irarla.

Vullám sos caps per trofeu
Los fills del poble que un jorn

(1) Con autorización de la Sra. D.ª Claudia Clavé.

Als grechs doná dur botxorn,
Mitj mon posá á sota peu.

Aném!
Y en sanch de africans
Sabrém
Tenyir nostras dagas!
Aném!
Y ab sanch de africans
Sabrém
Rentar nostras mans!

Ja may podrá jent estranya
Tacar d' Espanya l' bon nom!
Primer s' esfonse la Espanya!
Primer que *muyra tothom!*...

Los llars domèstichs deixém;
Aném!
Blandám nostra daga!
Serém dels tigres lo espant,
Delmant
Sa mala nissaga!

Sigám soldats ab orgull:
Reposen camps y tallers;
Som *nets dels Almugavers*,
Llur sanch en nostres cors bull!

Aném!
Y al pit dels villans
Sabrém
Clavar nostras dagas!
Aném!
Y ab sanch de africans
Sabrém
Rentar nostras mans!

Ja may podrá jent estranya
Tacar d' Espanya l' bon nom!
Primer s' esfonse la Espanya!...
Primer que *muyra tothom!!*

II

¡ADÈU SIÁU!

LA PARTIDA

Adèu siáu!
Turons que 'ns vereu náixer
Adèu siáu,
Que va á partir la nau.

Sòm cinch cents homens—que á llunya terra
Corrém á batrer—als fers alarbs!
Sòm cinch cents homens—que en dura guerra
Hem de fer correr—sanch á bassals.

Adèu siáu!
Recorts de nostra infancia!
Adèu siáu,
Que vá á partir la nau!

Mil contratemps en Africa soporta
Lo denodat hispá, sufert y brau!

La patria es forta!...
Ya 's mou la nau!
Adèu siáu, los sers
Que tant nos estimáu!
Adèu siáu.

Adèu siáu,
Ninetas sempre amadas!
Adèu siáu
Que vá á partir la nau!

De nostres avis—conta la historia
Dignas hassanyas,—fets inmortals!
Per só 'ns arrullan—somnis de gloria...
Sòm nèts de uns héroes!—som catalans!

Adèu siáu
Bons sers que 'ns dareu vida!
Adèu siáu
Que ya parteix la nau!

Parteix la nau que al Africa 'ns transporta:
Cuant hi haja sanch, pels morts á Deu pregáu!
La patria es forta!...
Parteix la nau...
Adèu siáu, los sers,
Que tant nos estimáu!
Adèu siáu.

III

¡AY DELS ALARBS!

LO TOCH DE DIANA

Ja la aurora despunta galana:
Ja nos cridan los bélichs clarins!
Via fora!
Despertáu los de l' host catalana!
Via fora!
Y á lluitar ab los fers sarrahins!

Al arma!... Ja es hora
Al arma! minyons!
Tremole l' host mora
Que ans de poch combatrém com lleons!
Al arma! ja es hora
De enllotar nostres peus llurs pendons!

Via fora, 'l camp Marroch
Passe Espanya á sanch y á foch!

Lo estermini jurém
De eixa rassa d' esclaus
Que humillar volgué un jorn
Nostre orgull nacional!
Sens pietat, viva Deu,
Raije á dolls sa vil sanch!
Sens pietat fers sembrém
De cadávers llur camp!
Hurra! som nèts d' uns héroes
Hurra al combat!
Los alarbs nos aguardan;
¡Ay dels alarbs!

Ja la daga tothom examina,
Ja carrega quiscun llur fusell,
Via fora!
Humillém als que 'l cor abomina
Via fora!
Devallém sobre d' ells en tropell.

Anemhi! ja es hora!
Anemhi, companys!
Que pague l' host mora
Cuants agravis sufrirem llongs anys!

Anemhi! ja es hora
De provar cuant valem als estranys.

Via fora, 'l camp Marroch
Passe Espanya á sanch y á foch!

Lo extermini jurém
De eixa rassa d' esclaus
Que humillar volgué un jorn
Nostre orgull nacional!
Sens pietat, viva Deu,
Raije á dolls sa vil sanch!
Sens pietat fers sembrém
De cadávers llur camp!

Hurra! som nèts de uns héroes:
Hurra, al combat!
Los alarbs nos aguardan;
¡ay dels alarbs!

IV

¡DESPERTA FERRO!

LO COMBAT

La matansa nos anuncia
Del clarí lo só alarmant.
Avant!
Del fer combat
Ja ha sonat l' hora
Sús! sens pietat
Corra sanch mora!
Ferro, desperta!
Las vils kábilas
Ferm desconcerta:
Entre sas filas
Sembra lo espant.
Avant!
Desperta, ferro!
Sembra lo espant!

Ja contesta als clarins
Lo retró del canó;
Ferescám!... dáli, dáli!
Dels malvats marroquins
No tingam compassió!
Ferescám!... muyran, muyran!...
Sofocan ja ab estrépit infinit,
De mil valents los moribundos ays,
Los crits de odi y coratje dels riffenys,
Los cántichs de venjansa dels hispans.

Resisteixen com á tigres;
Sens sossego combatám!
Firám!
Torném fossars
Llurs valls y serras:
Cremém sos llars:
Talém sas terras.
Ferro, desperta,
En sas entranyas
Tós colps acerta:
Dáli, no 'ls planyas!
Dáli, vensám!
Firám!
Desperta, ferro,
Dáli, vensám!

Enardeix nostre pit
Lo soroll del combat.
Ferescám!... dáli, dáli!
De un agravi en desquit
Rius de sanch han brollat.
Ferescám!... muyran, muyran!...
Victoria per Espanya, donchs vensút
Fuig ja lo esbart de feras terra endins!
Y ab regositj inmens la patria acull
Los cántichs de victoria de llurs fills.

V

¡GLORIA A LA PATRIA!

LO RETORN

Llors nos ciny la victoria!
Viva la *Espanya!*... Viva!!
Gloria á la patria!... Gloria!!

Per la patria ab orgull
Com á bons hem lluitat.
Cinch cents homens partirem,
Tres cents homens tornám!
Los restants, al medir
Son acèr ab lo alarb,
Mal ferits ó cadávers
Han quedat en lo camp.
Pobres mares que ab plors
Als fills vostres buscáu:

Ay! ploráu, que no tornan
Vostres fills á sos llars!
Per la patria ab honor
Dáren pródichs llur sanch:
Ay! ploráu, pobres mares;
Pobres mares, ploráu.

A la patria dels héroes
Gloria!
Als valents que moriren,
Pau!

Tos pendons, patria, onejan
Ja en las moras torratjas:
Tos exércits passejan
Del Marroch monts y platjas,
Al moment que tonyaren
Las colradas arenas
Tos fills braus las regaren
Ab la sanch de llurs venas.
Y nostr' arma al blandir,
Nets dels guerrers
Almugavers,
Fèrs jurarem triunfar ó morir...
Y 'ns cenyí la victoria llorers!
Llors nos ciny la victoria!
Viva la *Espanya!*... Viva!!
Gloria á la patria!... Gloria!!

Ornan nostre tosch front,
De un mal clima colrat,
Olorosas guirnaldas
Que han teixit finas mans;
Y de goig omple 'l cor,
Fent los ulls espurnar,
Cast petó de la esposa,
Dols abrás maternal.

Inocents infantets
Dels valents que han finat:
Pobres viudas de uns héroes,
Ay! llansáu plor amarch.
Causa al cor greu condol
Vostra trista horfandat...
Ay! ploráu, pobres viudas!
Pobres horfans, ploráu!

A la patria dels héroes,
Gloria!
Als valents que moriren,
Pau!

Tos pendons, patria, onejan
Ja en las moras torratjas;
Tos exêrcits passejan
Del Marroch monts y platjas.
Al moment que tonyaren

Sas colradas arenas
Tos fills braus las regaren
Ab la sanch de llurs venas.
Y nostr' arma al blandir,
        Nets dels guerrers
        Almugavers,
Fers jurarem triunfar ó morir...
Y 'ns cenyí la victoria llorers!...



LO POM DE FLORS

CERDANA

I

En ombrívola floresta
Van las ninas á ballar,
Cap al tart dels jorns de festa,
Cap al tart.

A las ninas flors regalan
Los pastors enamorats;
Dolsos ays! de amor exhalan,
Dolsos ays!

Instruments rústichs uns sonan
De armonía omplint lo espay:

Festius cants altres entonan,
Festius cants.

Y l's estels que l' riu retrata
En sas onas de cristall,
Lo cel blau brodan de plata,
Lo cel blau.

—=—

Es la reyna de la festa
Pastoreta de quins' anys;
Flor del camp, nineta honesta,
Flor del camp.

Sos ulls negres com la mòra
Van los cors empresonánt;
Com un maig es la pastora,
Com un maig.

Mes, grèu pena manifesta
Des que li parlá un sagal,
Cap al tart de un jorn de festa,
Cap al tart.

Com qui sent negra anyoransa
Nit y dia suspiránt,

Tristos ays, soleta llansa,
Tristos ays!

II

Sonan las grallas airosa cerdana:
Pren cada nina á un pastor per company:
Y flors boscanas
Y herbetas blanas
Xafan corrent ab delicia y afany.

—=—

En lo cel blau casta Lluna culmina;
Banyan la terra sòs raigs de brillants;
Sa llum divina
De plé il-lumina
De las ninetas los púdichs semblants.

—=—

La dels ulls negres, pastora galana,
Sola y sentada en la soca de un om,
Al olvit dòna la alegre cerdana
De flors boscanas teixint un bell pom.
Jóve pastor, que per ella suspira,
Entre l' boscatje joyós apareix:
Alsa sòs ulls la nineta, l' ovira

Y viva grana sas galtas tenyeix.
Son front diví acaricia
Lo ventijol
Y alegra la planicia
Lo rossinyol.

—=—

En lo cel blau casta Lluna culmina;
Banyan la terra sòs raigs de brillants;
Sa llum divina
De plé il-lumina
De las ninetas los púdichs semblants.

—=—

Plé de ternura 'l sagal se aproxîma
Al ánjel bell que son cor fèu cautiu;
Va á confessar son amor, pues l' anima
Dolsa esperansa que apart li sonriu.
Y ella que á un somni de amor se abandona
Enagenat de delicias son pit,
La voluntat del pastor gallardona
Ab lo jentil pom de flors que ha teixit.
Son front diví acaricia
Lo ventijol
Y alegra la planicia
Lo rossinyol.

En lo cel blau casta Lluna culmina;
Banyan la terra sòs raigs de brillants;
Sa llum divina
De plé il-lumina
De las ninetas los púdichs semblants.

—=—

Sonan las grallas airosa cerdana;
Grat regositj entusiasma al jovent;
La dels ulls negras, pastora galana,
Es de aquest ball lo mes rich ornament.
Lo bell pastor, sa parella en la dansa,
Sobre el pit mostra fragant pom de flors,
Prenda de fé, fermetat y esperansa,
Símbol de amor que entrellassa dos cors.
Las flors dols acaricia
Lo ventijol
Y alegra la planicia
Lo rossinyol.



ESTUDIANTINAS

SU ORIGEN

Las *estudiantinas* según refieren las crónicas, sin que se sepa á punto fijo cuando aparecieron, ya se cantaban durante el reinado de Felipe III, el tercer monarca de la casa de Austria, habiéndose propagado hasta nuestros días en los que se encuentran ya en absoluta decadencia.

En la fecha que llevamos mencionada, (año 1570), eran muy comunes las organizaciones estudiantiles callejeras á las que daban atractivo y realce la travesura y picardia de los escolares.

La que gozó de nombradía notoria fué la de Salamanca, debido á lo ilustrado y famoso de su Universidad.

* * *

Sal al balcón
niña primorosa
y complaciente
te esplicaré
todo el secreto
que hay en mi pecho
y aunque es secreto
te lo diré.

Difícilmente
encontrarías
quien te quisiera
tan bien cual yo
y tú inexperta
mi amor rehusas

¡qué poco sabes
lo que es amor!

Pero algún día
recordarasme
que aunque inclinado
me siento á amar;
de arrullos gusto,
no de desdenes...
¡falsa sirena
vete á la mar!

—=—

En las aulas del coquetismo
yo me voy á matricular
porque dicen que es el demonio
profesor de la facultad.
Muy poquito
poco á poco
voy á ser una novedad.
Muy poquito
y despacito
llegaré á la celebridad.

Sal muchacha por la ventana
que tus ojos quieren mirar

unos pícaros estudiantes
que han venido de la ciudad.
    Sal poquito.
    poco á poco
    porque loco, puedo quedar
    y no tardes
    aunque aguardes
    desengaños en el amar.

—=—

De una cuchara pequeña
que tenía un estudiante
se ha fabricado una puerta
al castillo de Alicante.
Estudiante soy señores,
estudiante y no me pesa,
porque de la estudiantina
sale toda la grandeza.

—=—

Vale más un manteo roto
de la gente estudiantina,
que todos los oficiales
que andan por las oficinas.
Con los estudiantes, niña,
poquita conversación

que entre misterio y misterio
se van á la encarnación.

—=—

Con los estudiantes niña,
nunca salgas de paseo,
que á la mitad del camino,
suelen tender el manteo.
La sotana y el manteo
resalada, te daré,
pero tocante á dinero,
liberanos Dominé.



INDICE

T. Susany y C.ª, impresores; Aragón. 251.

